

Movilidad en el mercado de trabajo urbano: evidencias longitudinales para dos periodos de crisis en México

EDITH PACHECO* Y SUSAN PARKER**

Resumen: El objetivo de esta investigación es estudiar, desde una perspectiva longitudinal, la dinámica del mercado de trabajo en dos contextos de crisis económica en México (1987 y 1995). Considerando un periodo de año y tres meses, se estudia la extensión de las entradas y salidas del mercado de trabajo; se comparan las características sociodemográficas y las condiciones de trabajo de tres tipos de trayectorias laborales: continua, intermitente y con desempleo. Finalmente, se analizan las características del desempleo y los factores determinantes del mismo, bajo la hipótesis de que pudieran ser diferentes entre un periodo de crisis y otro, dado que la tasa de desempleo en 1995 duplicó el nivel histórico alcanzado.

Abstract: This article uses a longitudinal perspective to study the dynamics of the labor market in two contexts of economic crisis in Mexico (1987 and 1995). Analyzing a fifteen-month period, the authors study the extension of entries and exits from the labor market and compare the socio-demographic characteristics and labor conditions of three types of job trajectory: continuous, intermittent and including unemployment. Finally, they analyze the characteristics of unemployment and the determinant factors of the latter, on the basis of the hypothesis that they might differ between the two periods of crisis, since the 1995 unemployment rate doubled the historical level already achieved.

Palabras clave: trayectorias laborales, determinantes del desempleo, entradas y salidas del mercado de trabajo y movilidad laboral de hombres y mujeres.

Key words: labor trajectory, determinants of unemployment, entry and exit from the labor market and job mobility of men and women.

I. INTRODUCCIÓN

LA CRISIS ECONÓMICA POR LA que atravesó México a partir de diciembre de 1994, ha sido considerada el peor momento económico en la historia del país. En 1995 la tasa de desempleo superó el nivel histórico en el que de manera casi constante se había mantenido durante 15 años aproximadamente, y se duplicó en un lapso muy corto (seis meses). Esta última situación se presentó después de un periodo previo de crisis ocurrido en la década de los ochenta (1982-1989), años que se carac-

* Profesora-investigadora. Dirigir correspondencia a El Colegio de México, Camino al Ajusco 20, 14200, México, D.F., México. Teléfono: (52) 5449-3030; e-mail: mpacheco@colmex.mx.

** Dirigir correspondencia al Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), carr. México-Toluca 3655, Lomas de Sta. Fe, 01212, México, D.F. Tel. 57 27 98 00, ext. 2728; e-mail:susan.parker@dis1.cide.mx.

terizaron por una alta inflación y una baja constante de los salarios reales. Así, la situación económica de crisis y los fuertes cambios en el mercado de trabajo son el marco contextual de esta investigación.

Buscamos estudiar la extensión y los determinantes de las entradas y salidas del mercado laboral en México durante esos dos periodos de crisis económica, especialmente porque estamos convencidas de que dicha crisis no sólo afectó al desempleo, sino también al conjunto total de movimientos en el mercado de trabajo. También analizamos los determinantes del desempleo en el último periodo de estudio y el grado en el cual dichos determinantes difieren de los niveles alcanzados en la crisis previa. Prestamos particular atención a las diferencias entre hombres y mujeres en aspectos tales como el nivel y la extensión del desempleo e indagamos hasta qué punto las mujeres tienen más probabilidad de salir de la fuerza de trabajo. Esperamos que el análisis nos permita distinguir los factores estructurales (tales como el descenso del empleo en la industria) de aquellos factores relacionados específicamente con la crisis.

Iniciamos con una descripción de las tendencias de la economía mexicana. Posteriormente describimos la magnitud de las entradas y salidas del mercado de trabajo de hombres y mujeres en México durante 1987 y 1995. Después presentamos las estadísticas de desempleo en ambos periodos, usando la definición de desempleo, que incluye a las personas desalentadas, y estimamos el porcentaje de salidas del mercado de trabajo debidas al desempleo. En otro apartado comparamos las características de los individuos que comúnmente entran o salen del mercado de trabajo en los dos periodos, con las de los individuos que han trabajado continuamente y aquellos que sufren periodos de desempleo, distinguiendo a los trabajadores por niveles salariales, niveles de instrucción, tipos de ocupación, etc. Finalmente, nos enfocamos con más detalle en los determinantes del desempleo, usando el modelo probit de efectos aleatorios para tomar en cuenta la heterogeneidad de los trabajadores no observados. Para el análisis de datos, usamos dos paneles de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano correspondientes a 1987-1988 y 1995-1996.

II. MARCO CONTEXTUAL: TENDENCIAS EN LA ECONOMÍA MEXICANA

De 1950 a 1980 la economía mexicana disfrutó de tasas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) de aproximadamente 7% anual (Gregory, 1986). Sin embargo, en 1982 dicha economía cayó en una profunda crisis. Las explicaciones sobre esta crisis generalmente se enfocan en el creciente desequilibrio de la balanza de pagos, el alto déficit del sector público, la caída del precio de la gasolina y la sobrevaluación de la tasa de cambio.

El gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) reaccionó a la crisis económica con un plan de estabilización y ajuste. Al comienzo de 1983 De la Madrid puso en marcha una serie de programas diseñados para reactivar la economía y contener la inflación. Sin embargo, el peso de la deuda externa y las altas tasas de interés mundial dificultaron la estabilización. Para 1986 el nivel de inflación se había acelerado una vez

más. Al final de 1987, los sindicatos, los empresarios y el gobierno diseñaron el Pacto de Solidaridad Económica (PSE) para contener la inflación, el cual impuso restricciones a los salarios y precios. En 1986-1987 se inició una estrategia de apertura al mercado externo, que continuó durante la administración de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), periodo en el que se dio un fuerte incremento a las exportaciones y en el que finalmente se controló el nivel de inflación.

Al inicio de 1989 las principales variables macroeconómicas comenzaron a mejorar, y la economía mexicana se recuperó parcialmente entre 1989 y 1992. Sin embargo, para 1993 las medidas gubernamentales tuvieron el efecto de estimular la demanda interna y las importaciones. La tasa real de crecimiento del PIB, del orden de 3% entre 1988 y 1994, fue insuficiente para compensar la reducción en el PIB *per cápita*, la cual se había producido desde la crisis de la deuda de 1982, y tampoco permitió absorber la fuerza de trabajo que había crecido rápidamente debido a los altos índices de fecundidad de décadas pasadas. Así, la falta de empleo en el sector formal de la economía condujo a un mayor incremento de las ocupaciones informales (OCDE, 1995).¹

A finales de 1994, con la devaluación del peso mexicano y las grandes salidas de capital, comenzó un proceso de recesión que persistió durante 1995. Esta crisis tuvo consecuencias extremadamente negativas sobre el mercado de trabajo, con tasas de desempleo que alcanzaron el 8%, cuando el nivel histórico había sido generalmente de 3 por ciento.

Vale la pena subrayar que las difíciles condiciones del mercado de trabajo se han mantenido a lo largo de las últimas dos décadas, hasta el punto de que los ingresos reales hoy en día aún son menores que a principios de los años ochenta y el empleo informal continúa creciendo a tasas mayores que el empleo del sector formal. No obstante, ya antes de 1982 una parte significativa de la población vivía en la pobreza, situación que empeoró durante los años ochenta, y en 1994, aun después de cuatro años de recuperación parcial, los niveles de pobreza eran mayores que en 1982 (OCDE, 1995).

En suma, el PIB *per cápita* declinó 12% y los ingresos reales 50% durante el periodo de crisis de los años ochenta. En los periodos que se estudian (1987-1988 y 1995-1996) la tasa de crecimiento del PIB fue de -0.2 y -6.9%, respectivamente; el nivel de inflación fue de 159.2% en 1987 y 51.7% en 1988 y, durante 1995, la tasa de inflación fue de 51.97% (Banco de México, 1997).

III. FUENTE DE INFORMACIÓN

Para nuestro análisis usamos la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (E EU) que es una encuesta trimestral sobre el mercado de trabajo, la cual sigue a las mismas familias por cinco trimestres y de esta manera provee información acerca de los mismos indivi-

¹ Es necesario mencionar que durante este periodo aumentaron las aportaciones de empleado y obreros al IMSS, lo cual, desde el lado de la demanda, pudo haber generado incentivos para el empleo informal.

duos a lo largo de un periodo de 15 meses. Después de ese periodo los hogares se sustituyen en la muestra. La cobertura de la encuesta durante el primer periodo de estudio comprende 16 de las ciudades más grandes de México, e incluye preguntas sobre ingreso, horas trabajadas, ocupación, rama, etc., así como también las variables demográficas estándares.

Nuestra muestra incluye a todos aquellos individuos que permanecieron en la encuesta durante las cinco entrevistas realizadas del segundo trimestre de 1987 al segundo trimestre de 1988 y del segundo trimestre de 1995 al segundo trimestre de 1996. Para construir el conjunto de datos se unieron los cinco trimestres por cada individuo, creando, por ejemplo, cinco variables de ocupación para cada uno de los trimestres. El porcentaje de selección fue de 20%, y se obtuvo un panel de 16 600 individuos en 1987 y de 22 800 en 1995.²

Vale la pena aclarar que la encuesta pregunta si los individuos estuvieron trabajando sólo en la semana previa a la realización de la encuesta; en consecuencia, no hay información sobre la condición laboral durante el resto del trimestre. Por lo tanto, nuestro análisis supone que el individuo que reportó haber trabajado la semana previa a la realización de la encuesta, no tuvo ninguna salida o entrada en los últimos tres meses; suposición que por supuesto resulta en una subestimación del volumen de entradas y salidas del mercado de trabajo.

IV. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Los trabajos de Cruz (1998) y Cerrutti y Roberts (1994) han aprovechado la ventaja de obtener información longitudinal de la ENEU. En ambas investigaciones se utilizaron los datos de 1987 a 1989 para estudiar las salidas y entradas del mercado de trabajo de la población femenina. Cerrutti y Roberts concluyen que es más común a las mujeres con mayores responsabilidades domésticas participar en el mercado de trabajo de manera intermitente, y es más probable que trabajen en el sector informal y de tiempo parcial.

Cruz (1998) documenta la inestabilidad en el mercado de trabajo de las mujeres en las ciudades fronterizas, en comparación con las mujeres de Guadalajara y Monterrey. Apoyándose en los hallazgos de Cerrutti y Roberts, el autor encuentra que las casadas y con hijos tienen más probabilidad de volatilidad en el mercado de trabajo que las mujeres solteras y sin hijos.

Por su parte, Revenga y Riboud (1992) se basan en la ENEU para estudiar las características y los determinantes del desempleo de 1990 a 1991. Los autores encuentran

² Hay una probabilidad de sesgo en nuestros resultados debido a la selección. Por ejemplo, los individuos que abandonan la encuesta antes de completar los cinco trimestres podrían ser aquellos con patrones de trabajo intermitente o desempleados que se movieron a otras zonas buscando trabajo. Como medida de control, en nuestra muestra se obtuvo la estimación de desempleo en un punto en el tiempo, similar a aquellas estimaciones en las que se considera el total de datos de la ENEU en un trimestre. Por tal motivo, podemos suponer que el sesgo no afectará a nuestro análisis.

que la longitud promedio de desempleo es de seis meses para los hombres y de siete para las mujeres. Sin embargo, también encuentran que cerca del 12% de todos los desempleados permanece en dicha condición por más de un año.³

Ahora bien, en un trabajo previo, nosotras estudiamos el tema de la movilidad laboral exclusivamente durante el periodo 1987-1988 (Parker y Pacheco, 1999), analizando las relaciones entre las salidas y las entradas al mercado de trabajo, el desempleo y el abandono del mercado de trabajo. Dado que Cruz (1998) y Cerrutti y Roberts (1994) no distinguen entre las salidas del mercado de trabajo que se deben al desempleo y aquellas que se deben al abandono de la fuerza de trabajo, pensamos que es importante diferenciar este aspecto, especialmente en una época de crisis.

Sin embargo, en el contexto mexicano es un reto analizar las entradas y salidas del mercado y determinar qué salidas son "voluntarias". Desde una cierta perspectiva económica, un individuo que sale del mercado y no busca trabajo debería ser considerado como alguien que eligió no trabajar. En consecuencia, las salidas y entradas no asociadas con desempleo no deberían preocupar demasiado a los diseñadores de políticas y, por ello, la tasa de desempleo se convierte en un indicador relevante.

Con todo, varios estudios realizados en México (Rendón y Salas, 1993; García y Oliveira, 1998, y Pedrero *et al.*, 1997) han subrayado que el desempleo es una situación de "privilegio" en una sociedad donde no existe el seguro de desempleo. En otras palabras, aquellos individuos que reportan estar desempleados son precisamente aquellos que tienen posibilidades económicas para buscar trabajo durante el tiempo que deseen. De acuerdo con esta hipótesis, los individuos con más desventajas en la fuerza de trabajo no están en el desempleo, porque por necesidad siempre estarán trabajando, aunque sea como vendedores ambulantes varias horas a la semana. En 1987 encontramos evidencias que apoyan esta hipótesis. Sin embargo, consideramos que la crisis de 1995 puede tener otro carácter, dado el alto nivel que alcanzó el desempleo.

Un aspecto que complica más el análisis es el hecho de que, para algunos grupos de trabajadores, la distinción entre estar fuera de la fuerza de trabajo y estar desempleado, de acuerdo con la definición convencional, puede ser borrosa. Revenga y Riboud (1992) argumentan que un individuo que está buscando trabajo el primer trimestre, sale de la fuerza de trabajo el segundo trimestre y busca trabajo el tercer trimestre, probablemente debería ser clasificado como desempleado en los tres trimestres. Nosotras combatimos parcialmente este problema considerando a los trabajadores desalentados (indi-

³ Revenga y Riboud (1992) se basan en la medida estándar de desempleo (búsqueda activa de trabajo) y también desarrollan una definición alternativa para hombres, la cual comprende aquellos individuos que buscan trabajo y aquellos que no realizan ninguna actividad (no estudian, no participan en el trabajo doméstico y no realizan servicios a la comunidad durante la semana anterior a la entrevista). Nosotras no estamos de acuerdo con esta definición porque la ENEU incluye preguntas sobre por qué un individuo en particular no está buscando activamente trabajo y muchos de estos individuos reportan que no tienen necesidad de trabajar o que no tienen tiempo para buscar trabajo. Además, en su estimación de desempleo los autores suponen que los individuos están desempleados hasta que entran al mercado, cuando en realidad muchos de ellos salen del mercado de trabajo.

viduos que dijeron no estar activamente buscando trabajo porque sentían que no había trabajo disponible) como desempleados. Pero creemos que no es imposible, particularmente en el caso de las mujeres y sus responsabilidades domésticas, que trabajen un trimestre y no lo hagan en el siguiente. En consecuencia, consideramos que este tipo de comportamiento debe ser analizado, en lugar de suponer que lo que reportan las personas es inexacto.⁴

En nuestro trabajo previo encontramos que el desempleo no es un fenómeno de largo plazo en el México urbano. Las personas simplemente no permanecen desempleadas por periodos largos (más de un año), aun cuando se incluya al desempleo desalentado como hacemos nosotras. Sin embargo, esto no implica que todos los individuos terminen su periodo de desempleo al comenzar un trabajo; un porcentaje significativo finaliza una situación de desempleo saliendo de la fuerza de trabajo. Dado el nivel alcanzado por el desempleo en 1995, nuestra hipótesis apunta a que una proporción alta de salidas del mercado de trabajo se debe al desempleo.

V. SALIDAS Y ENTRADAS AL MERCADO DE TRABAJO DURANTE DOS PERIODOS DE CRISIS ECONÓMICA EN EL MÉXICO URBANO

En esta sección iniciamos el análisis con dos paneles de datos de la ENEU, con la finalidad de caracterizar la magnitud de las entradas y salidas del mercado de trabajo y la extensión del desempleo durante 1987-1988 y 1995-1996.

El cuadro 1 muestra la distribución de la población según distintos tipos de trayectorias laborales en 1987 y 1995. Las potencialidades de la perspectiva longitudinal se hacen presentes al observar que, durante el periodo de análisis—15 meses—, un poco más de la mitad de las mujeres y 80% de los hombres trabajaron al menos un trimestre durante los dos años de estudio, mientras que al considerar un punto en el tiempo (que en el caso de la ENEU es un trimestre) las tasas sólo fueron de 35% y 65%, respectivamente.⁵

También se puede observar que la tasa de participación longitudinal (medida como el porcentaje de personas que trabajaron al menos un trimestre) es mucho mayor en 1995 que en 1987, con un incremento de nueve puntos porcentuales entre los dos periodos. A pesar del hecho de que el desempleo fue extremadamente alto en 1995 (como se verá en la siguiente sección), éste probablemente sea un indicador del gran incremento en la participación femenina como estrategia para combatir la caída de los ingresos reales familiares, si bien cabe aclarar que parte del incremento puede deber-

⁴ A todos los individuos que no buscan trabajo activamente se les pregunta por qué no lo hacen, lo que nos permite identificar a los desalentados mediante la respuesta "considera que no hay trabajo actualmente o piensa que no se lo darían".

⁵ La definición de trabajo incluye a aquellos individuos que estuvieron trabajando en la semana previa a la realización de la encuesta. También incluimos como trabajadores a aquellos individuos que estuvieron de vacaciones, que estuvieron enfermos o a aquellos que comenzarán un nuevo trabajo en cuatro semanas o menos.

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR DURANTE 5 TRIMESTRES: TRABAJO CONTINUO, PARTICIPACIÓN INTERMITENTE E INACTIVIDAD

	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>1987</i>	<i>1995</i>	<i>1987</i>	<i>1995</i>
Participación económica exclusivamente en un trimestre	28.4	35.50	67.10	64.5
Participación económica en al menos un trimestre	43.3	51.9	81.0	81.9
Empleado en los 5 trimestres	16.9	20.1	56.0	54.2
1 entrada o una salida en o fuera del trabajo	11.8	13.9	10.7	12.0
2 o más entradas o salidas	14.6	17.9	14.3	15.7
No trabajaron a lo largo de los 5 trimestres	56.7	48.1	19.0	18.1
N	8 487	8 789	8 147	8 090

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, INEGI, varios trimestres y dieciséis ciudades, cálculos propios.

se al hecho de que la participación económica femenina ha estado continuamente creciendo en México desde 1950.

Un aspecto interesante es que el incremento en las tasas de participación femenina entre 1987 y 1995 es mayor que si sólo se comparan las tasas referidas a un punto en el tiempo en 1987 y 1995, las cuales son de 28.4% y 35.5%, respectivamente. Esto demuestra que la magnitud de la movilidad femenina de entradas y salidas del mercado de trabajo responde a los efectos de las crisis económicas e indica la necesidad de estudiar las características laborales de esas mujeres.

También observamos que más de la mitad de los hombres de la muestra trabajaron en cada uno de los cinco trimestres y sólo el 20% de las mujeres trabajó de manera continua (cuadro 1), con la característica de que el trabajo continuo femenino es mayor en 1995 que en 1987, mientras que para los hombres es ligeramente menor en 1995. Lo anterior sugiere que la crisis económica puede haber afectado particularmente las oportunidades de empleo estable para los hombres y/o incrementado su desempleo. Además, mientras que en 1987 el porcentaje de entradas y salidas del mercado de trabajo es similar para hombres y mujeres, en 1995 dicho porcentaje es mayor para mujeres, medido por los individuos con dos o más entradas y salidas del mercado (17.9% *versus* 15.7%).

En suma, podemos concluir que la movilidad laboral fue mucho mayor en 1995 que en 1987. Ahora analizaremos el desempleo en esos dos periodos, con la finalidad de indicar qué parte de ese incremento se debe al desempleo.

El cuadro 2 incluye la estimación del desempleo en los dos periodos de análisis, usando las medidas longitudinal y transversal. Comenzamos con nuestra definición de desempleo, que incluye a los trabajadores desalentados como desempleados, así como también a aquellos individuos que buscan trabajo activamente. Nuestra medida de desempleo mide con más precisión a los individuos que no trabajan pero que desearían trabajar. El concepto de trabajador desalentado puede ser particularmente importante en 1995, dado el gran incremento de la tasa de desempleo.

En el cuadro 2 se observa que la tasa de desempleo en un punto en el tiempo (un trimestre) es de más del doble para los hombres en 1995 que en 1987 (de 4.2% a 9.2%) y se incrementa en 50% para las mujeres (de 7.8% a 11.3%). Aunque estos niveles son bastante altos para el estándar mexicano, la perspectiva longitudinal muestra montos mucho mayores de desempleo. En 1987, 18.2% de todas las mujeres en la fuerza de trabajo reportó estar desempleado en algún momento durante los cinco trimestres, mientras que 13.4% de todos los hombres en la fuerza de trabajo reportó una situación de desempleo. En 1995 los porcentajes se elevan a 23.5% en el caso de las mujeres y a 22.8% en el caso de los hombres. Así, en términos de las diferencias entre hombres y mujeres, es importante hacer notar que mientras las mujeres continuaban teniendo tasas de desempleo más altas que los hombres, en 1995 la diferencia entre hombres y mujeres en los niveles de desempleo se reduce, lo cual sugiere que la crisis puede haber tenido un efecto particularmente difícil en el desempleo masculino.

En el cuadro 2 se puede apreciar la importancia de la inclusión de los trabajadores desalentados como parte de la medición del desempleo, ya que la tasa de desempleo se incrementa en al menos 40% cuando dichos trabajadores son tomados en cuenta. Es evidente que el número de individuos desalentados en 1995 es mucho mayor que en 1987; 6.7% de hombres y 10% de mujeres en la fuerza de trabajo reportaron en alguno de los tres trimestres que querían trabajar pero que no buscaban trabajo porque consideraban que éste no existía.

Podemos extraer dos conclusiones principales a partir de esta información. En primer lugar, los resultados indican que cuando se toma en cuenta una perspectiva longitudinal, el desempleo es un fenómeno mucho más frecuente del observado que cuando se trabaja con una aproximación transversal; así, en 1995, cerca de un cuarto de la fuerza de trabajo tuvo un periodo de desempleo. En segundo lugar, hay una movilidad sustancial de entrada y salida del desempleo, es decir, los mismos individuos no son desempleados a lo largo de la muestra, ni siquiera en 1995, cuando se podría esperar que estuvieran desempleados por largos periodos. La movilidad del desempleo se aprecia claramente en la parte inferior del cuadro 2, donde se muestra que menos del 1% de todos los individuos alguna vez desempleados en el periodo continuaron desempleados durante los 15 meses. Finalmente, el concepto de trabajador desalentado aporta un componente importante al desempleo, incrementándolo en 40% y, por supuesto, tiene un efecto particularmente alto en 1995.

CUADRO 2

EL DESEMPLEO EN EL MÉXICO URBANO:
MEDIDAS TRANSVERSALES Y LONGITUDINALES

	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	1987	1995	1987	1995
Tasa de desempleo exclusivamente en un trimestre	7.8	11.3	4.2	9.2
Buscando trabajo activamente	5.3	6.3	3.0	6.2
Buscadores de trabajo desalentados	2.5	5.0	1.2	3.0
Porcentaje de fuerza de trabajo que experimenta al menos un periodo de desempleo	18.2	23.5	13.4	22.8
Buscando trabajo activamente	11.3	13.4	9.0	16.1
Buscadores de trabajo desalentados	6.9	10.1	4.4	6.7
Porcentaje del desempleo continuo (durante los 5 trimestres)	0.1	0.1	0.0	0.1
N	625	1 200	806	1 596

Nota: En este caso el desempleo comprende a aquellos individuos que están activamente buscando trabajo o que reportaron no buscar trabajo porque pensaban que no había (buscadores de trabajo desalentados).

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, INEGI, varios trimestres y dieciséis ciudades, cálculos propios.

Revisemos ahora la relación entre las entradas y salidas del mercado de trabajo y el desempleo. El cuadro 3 presenta el porcentaje de entradas y salidas asociadas a estar desempleado frente al estar fuera de la fuerza de trabajo. Es significativo encontrar que, aunque se demostró que un porcentaje considerable experimentaba periodos de desempleo durante los 15 meses de estudio, la mayor parte de las salidas de la fuerza de trabajo no está asociada al desempleo, incluso en el caso de los hombres. Por ejemplo, en 1987, de las mujeres que estaban trabajando y salieron del mercado de trabajo, sólo 7.6% de esas salidas se debió al desempleo, frente a 25.4% en el caso de los hombres. Aun en 1995 el porcentaje de salidas debidas al desempleo no es mayoritario: 12.1% las mujeres y 41.2% los hombres. Este aspecto sugiere un gran monto de salidas y entradas no asociadas con desempleo incluso en periodos de tasas extremadamente altas.

Para complementar este análisis, la mitad inferior del cuadro 3 indica la forma en que los individuos terminan un periodo de desempleo. Se podría esperar que los desempleados salieran de su condición por trabajo o que continuaran desempleados; sin embargo, un número importante reporta terminar su periodo de desempleo saliendo de la fuerza de trabajo. Para el caso de las mujeres, en ambos periodos de aná-

CUADRO 3

MOVIMIENTOS EN EL MERCADO DE TRABAJO. SITUACIÓN DEL TRABAJADOR AL EFECTUAR UNA SALIDA O UNA ENTRADA LABORAL Y CONDICIÓN EN QUE TERMINAN LOS DESEMPLEADOS

	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	1987	1995	1987	1995
<i>% de salidas del mercado debidas a:</i>				
Desempleo	7.6	12.1	25.4	41.2
Abandono de la fuerza de trabajo	92.4	87.9	74.6	58.8
N	1 494	2 211	1 706	1 757
<i>% de entradas al mercado provenientes de:</i>				
Desempleo	9.1	12.8	24.6	47.3
Inactividad	90.9	87.2	75.4	52.7
N	1 781	1 577	1 701	1 283
<i>Situación del desempleo en el último trimestre analizado:</i>				
Desempleo	1.1	2.7	3.2	1.7
Trabajo	31.6	35.1	62.3	64.8
Inactividad	67.2	62.1	34.5	33.6
N	175	367	213	542

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, INEGI, varios trimestres y dieciséis ciudades, cálculos propios.

lisis, al menos dos terceras partes de la muestra terminan el desempleo abandonando la fuerza de trabajo, mientras que en el caso de los hombres es cerca de una tercera parte.

VI. CARACTERÍSTICAS DE LAS ENTRADAS Y SALIDAS DEL MERCADO DE TRABAJO

Dados los hallazgos previos, ahora se analizarán las características de los trabajadores que presentan diferentes grados de movilidad en el trabajo. Clasificamos a los individuos que estuvieron trabajando durante la muestra en términos de sus trayectorias laborales, y analizamos su ocupación, sus ingresos, su jornada laboral, así como su escolaridad y algunas variables demográficas. Las trayectorias son las siguientes: 1) aquellos individuos que estuvieron trabajando continuamente en cada uno de los cinco trimestres; 2) aquellos individuos que trabajaron intermitentemente, pero que nunca

estuvieron desempleados, y 3) aquellas personas que al menos una vez durante los cinco trimestres reportaron que estuvieron desempleados.⁶

Consideramos estas trayectorias útiles para clasificar a los diferentes grupos de trabajadores y evaluar la magnitud en la cual se ven diferencialmente afectados por las crisis económicas. Por ejemplo, los individuos con trayectorias intermitentes pueden tener más probabilidad de estar en el sector informal, donde es menos posible aplicar el concepto de desempleo.⁷

En el cuadro 4 se presentan los indicadores de ingreso, porcentaje de trabajo asalariado y porcentaje de población, con prestación de seguridad social para los tres tipos de trayectorias según sexo. Iniciaremos con las mujeres: las que trabajaron continuamente tuvieron la más alta remuneración, así como también la mayor probabilidad de tener seguridad social; les siguen las mujeres en la trayectoria de desempleo (en este caso nos referimos a los datos del empleo anterior) y, finalmente, las trabajadoras intermitentes.

La distribución de salario indica que un porcentaje significativo de mujeres trabajó de manera intermitente sin pago (19% en 1987 y 18% en 1995), mientras que muy pocas mujeres en las trayectorias continuas o de desempleo se encuentran en esta situación. Además, las mujeres con trayectorias intermitentes trabajan menos horas que el resto, pese a que su participación no es nada despreciable, ya que ellas trabajan más de 30 horas a la semana.

En las trayectorias intermitentes las mujeres tienen más probabilidad de ser no asalariadas frente a los otros dos grupos donde es más común ser asalariado.⁸ En el cuadro 4 se puede observar que aproximadamente dos tercios de las mujeres con trayectorias continuas tienen seguridad social, mientras que sólo una cuarta parte de las trabajadoras intermitentes tienen esta prestación y en las trayectorias con desempleo el porcentaje de mujeres con dicha prestación es de 40%. Es importante mencionar que para todas las trayectorias, el porcentaje de mujeres trabajadoras con la prestación de seguridad social es mucho más bajo en 1995 que en 1987. Además, los tres grupos muestran menores proporciones de individuos con empleo asalariado, lo cual nos sugiere un incremento de participación en el sector informal.

Apoyadas en la información de este último cuadro, podemos decir que las mujeres que perciben los más altos ingresos, que trabajan más horas y que tienen más probabilidad de tener seguridad social son las que se encuentran en la trayectoria continua:

⁶ Cabe hacer notar que para el grupo de desempleados, usamos las características de su empleo previo al periodo de desempleo. Por esta razón, excluimos a los individuos que entran al desempleo habiendo estado fuera de la fuerza de trabajo. Sin embargo, analizaremos las características demográficas de estos individuos más adelante.

⁷ Por ejemplo, un vendedor ambulante puede trabajar un trimestre y otro no, debido a las características del producto que se venda.

⁸ Casi todas las trabajadoras sin salario son "cuenta propia", es decir, no emplean a ningún individuo. Los hombres sin salario se dividen en cuenta propia (14%) y patrones (4%) (Parker, 1999). Los patrones en establecimientos de menos de cinco empleados frecuentemente están en el sector informal (Pacheco, 1994).

CUADRO 4

CONDICIONES EN EL TRABAJO SEGÚN DISTINTAS TRAYECTORIAS LABORALES

	<i>Trayectoria continua</i>		<i>Trayectoria intermitente</i>		<i>Trayectoria con desempleo</i>	
	1987	1995	1987	1995	1987	1995
MUJERES						
Remuneraciones (promedio mensual)	1 171 (791)	1 296 (1 089)	754 (666)	766 (917)	783 (693)	802 (711)
Remuneraciones por hora	7.8 (7.0)	8.4 (8.1)	6.6 (9)	7.4 (1)	6.1 (10.0)	5.4 (4.9)
Distribución porcentual						
Trab. sin pago	3.7	4.4	19.0	18.0	3.4	9.5
0-1 sal. mín.	12.5	14.0	33.0	35.9	30.5	33.6
1-2 sal. mín.	34.5	36.2	28.5	28.8	44.9	34.4
Más de 2 s.m.	44.4	40.2	16.7	13.8	19.5	17.0
No especificado	4.9	5.3	2.9	4.0	1.7	5.4
Prom. de horas trabajadas	38.8 (1	39.9 (1	31.7 (1	31.1 (1	38.1 (1	37.5 (1
% de asalariados	85.1	82.1	54.3	52.5	80	74.2
% con prestación de salud	71.1	66.1	27.0	20.8	43.1	31.8
N	1 43	1 76	1 936	2 23	124	267
HOMBRES						
Remuneraciones (promedio mensual)	1 432 (1 040)	1 799 (2 902)	879 (915)	938 (1 039)	1 011 (657)	1 039 (1 183)
Remuneraciones por hora	8.1 (7	9.9 (17	6.2 (9	6.9 (1	6.2 (6.1)	6.3 (7.8)
Distribución porcentual						
Trab. sin pago	2.0	2.6	19.8	20.5	5.2	5.3
0-1 sal. mín.	4.9	8.5	25.9	30.4	14.4	24.7
1-2 sal. mín.	33.0	28.3	31.2	25.6	46.0	39.2
Más de 2 s.m.	53.0	54.6	18.4	18.4	29.9	23.7
No especificado	7.1	6.0	4.6	5.0	4.6	7.0
Prom. de horas trabajadas	44.2 (1	46.4 (1	35.6 (1	35.1 (1	41.8 (13	41.7 (1
% de asalariados	71.9	69.6	60.9	57.7	76.3	68.9
% con prestación de salud	53.5	51.1	21.2	21.0	37.7	27.5
N	4 562	4 381	1 390	1 107	396	724

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, INEGI, varios trimestres y dieciséis ciudades, cálculos propios.

CUADRO 5

DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL DE LA FUERZA DE TRABAJO
SEGÚN DISTINTAS TRAYECTORIAS LABORALES

	<i>Trayectoria continua</i>		<i>Trayectoria intermitente</i>		<i>Trayectoria con desempleo</i>	
	1987	1995	1987	1995	1987	1995
MUJERES						
Prof. / técnicos y administrativos	53.3	50.3	20.3	19.3	32.3	33.0
Comerciantes	13.1	13.8	28.3	26.4	20.0	22.8
Ambulantes	1.8	1.7	6.9	7.4	3.8	5.2
Trabs. en servicios	16.9	18	25.4	25.4	20.5	19.1
Obreros	14.4	16	17.5	20.2	20.0	19.4
Otros	0.4	0.3	1.3	1.3	0.8	0.4
N	1 431	1 769	1 936	2 235	130	267
HOMBRES						
Prof./ técnicos y administrativos	24.0	27.4	13.1	17.7	16.3	15.5
Comerciantes	11.1	13.3	18.4	18.8	9.5	12.8
Ambulantes	3.0	3.4	4.2	7.0	0.8	3.7
Trabs. en servicios	6.4	7.7	10.6	14.1	8.0	10.5
Obreros	50.1	43.6	47.0	38.4	61.2	52.5
Otros	5.2	4.7	6.5	4.0	4.2	4.9
N	4 562	4 381	1 390	1 107	379	724

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, INEGI, varios trimestres y dieciséis ciudades, cálculos propios.

frente a las mujeres desempleadas que, en su empleo anterior, tenían peores ingresos que las mujeres en la trayectoria continua y menor probabilidad de tener la prestación de la seguridad social. Una posible conclusión de este hecho es que aquellas mujeres que tienen más probabilidad de ser despedidas son las que perciben ingresos más bajos y tienen menos prestaciones, y existe una entre muchas posibilidades de que tengan menos experiencia laboral.

Para los hombres, los resultados indican que la trayectoria continua muestra los más altos ingresos, seguida de la trayectoria con desempleo y al final la intermitente. Al igual que las mujeres, una proporción elevada de trabajo intermitente masculino (20%) es trabajo sin pago y representan las proporciones más altas de trabajo no asalariado.

Las tres trayectorias en los hombres muestran también un descenso en la proporción de trabajadores con seguridad social y descensos en el porcentaje de trabajo asalariado, lo que sugiere posibles incrementos en el sector informal. Si esto es efecto directo de la crisis o un cambio estructural en el empleo, es algo que requiere de mayor investigación.

En comparación con los hombres, es más frecuente que las mujeres ubicadas en la trayectoria continua laboren en el sector formal, sean trabajadoras asalariadas y tengan la prestación de la seguridad social; por ejemplo, sólo 50% de los hombres que laboran de manera continua tienen la prestación de la seguridad social. Cabe mencionar que este resultado es consistente con la hipótesis propuesta de que las mujeres están en empleo formal estable por las prestaciones, mientras que los hombres salen del sector formal debido a los bajos salarios.

El cuadro 5 tiene la finalidad de apoyarnos en la comparación de la distribución ocupacional de los tres grupos de trayectorias. Para ambos sexos, pero particularmente para las mujeres, es más común que se ubiquen en la trayectoria estable los profesionistas, los técnicos y los trabajadores administrativos, mientras que en la trayectoria intermitente es más frecuente que los individuos sean comerciantes o trabajadores en servicios, actividades caracterizadas por ser estacionales o de oportunidades esporádicas.

Estos patrones también muestran alguna evidencia de que en la trayectoria continua se presenta un mayor porcentaje de trabajo calificado, mientras que el trabajo menos calificado toma importancia en las trayectorias intermitentes. Por otro lado, el alto porcentaje de obreros en la trayectoria de desempleo sugiere que es más probable que este tipo de trabajadores se enfrente al desempleo. Sin embargo, en 1995, la proporción de obreros en la trayectoria del desempleo es más baja y es más alta en las ocupaciones de servicios. Este descenso en la importancia de las ocupaciones de la manufactura puede estar reflejando parte del impacto de la crisis o podría indicar un cambio estructural del empleo.

Por otro lado, las proporciones de mujeres que trabajan en una trayectoria continua como profesionistas, técnicas u oficinistas son más elevadas que las de los hombres. Lo que nos motiva a reflexionar sobre un patrón de polarización de altos ingresos para profesionistas y bajos ingresos para obreros, mediado a su vez por una diferenciación por sexo.

Finalmente, analizamos la escolaridad y las características demográficas (cuadro 6), incluyendo a los dos tipos de trayectoria en el desempleo (los que están en el desempleo porque perdieron o terminaron un trabajo y los que están en el desempleo después de un periodo de inactividad). Es decir, mientras que a partir de los cuadros 4 y 5 estudiamos las características de los desempleados que habían salido de un trabajo, ahora también analizamos las características de aquellos individuos que entraron al empleo habiendo estado previamente fuera de la fuerza de trabajo.

o es sorprendente la proporción elevada de mujeres que laboran en trayectorias continuas con niveles altos de escolaridad, particularmente en 1987. Ellas también tienen la probabilidad más alta de ser jefas de familia, con un promedio de edad de 33

CUADRO 6

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS
SEGÚN DISTINTAS TRAYECTORIAS LABORALES

	<i>Trayectoria continua</i>		<i>Trayectoria intermitente</i>		<i>Tray. con des- empleo (PEA)</i>		<i>Tray. con des- empleo (PEI)</i>	
	1987	1995	1987	1995	1987	1995	1987	1995
MUJERES								
Edad promedio	31.7 (11.5)	33.4 (11.5)	31.5 (14.7)	33.9 (14.7)	24.0 (9.4)	28.1 (12.8)	30.5 (19.7)	32.7 (20.0)
Escolaridad								
Sin escolaridad	4.7	3.2	8.0	6.1	2.5	2.8	9.0	5.0
Primaria	27.5	25.4	44.3	39.5	29.4	22.1	36.3	28.5
Secundaria	20.8	20.2	23.9	24.8	29.4	28.1	27.3	27.3
Preparatoria	31.7	28.9	17.0	18.0	29.4	27.7	19.4	24.5
Universidad y más	15.3	22.3	6.8	11.6	9.2	19.4	7.9	14.5
Jefes de hogar	16.7	18.0	10.1	9.7	7.6	13.8	7.7	11.6
Número de hijos	1.63	1.71	2.48	2.51	0.97	1.10	1.66	2.00
N	1 431	1 769	1 936	2 235	119	253	366	543
HOMBRES								
Edad promedio	35.6 (12.4)	36.0 (12.5)	27.3 (19.3)	28.5 (19.0)	28.8 (14.4)	32.3 (14.8)	31.3 (22.8)	32.0 (22.0)
Escolaridad								
Sin escolaridad	5.0	3.5	5.3	4.2	6.5	4.5	8.2	4.3
Primaria	44.2	32.7	38.7	32.8	38.9	36.5	28.4	32.0
Secundaria	22.3	25.5	30.9	29.1	28.1	30.5	30.6	31.7
Preparatoria	13.0	17.0	14.5	18.8	16.5	14.8	17.9	18.1
Universidad y más	15.5	21.3	10.5	15.1	10.0	13.6	14.9	13.9
Jefes de hogar	73.6	72.7	23.2	26.7	38.4	46.9	26.1	30.1
N	4 562	4 381	1 390	1 107	370	704	268	375

Nota: Las desviaciones estándar se observan entre paréntesis.

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, INEGI, varios trimestres y dieciséis ciudades, cálculos propios.

años. En la trayectoria intermitente se presenta un elevado porcentaje de mujeres con menos escolaridad, con un mayor número de hijos, y corresponde a la edad promedio más alta. Es interesante observar que el grupo de mujeres que llega al desempleo después de un trabajo, es mucho más joven en promedio que el otro grupo, con una edad media de 24 años, aunque ésta se incrementa en 1995 a 28 años. Esto es consistente

con la observación de que es más común que sean despedidas las mujeres con bajos salarios, menos prestaciones y menor experiencia laboral.

Comparando los dos grupos de mujeres desempleadas, las que entran al desempleo después de haber estado fuera de la fuerza laboral son mayores y tienen en promedio un número mayor de hijos. Cabe mencionar que esas mujeres pueden haber entrado por primera vez al mercado de trabajo o haberse reincorporado a la fuerza de trabajo después de estar fuera un cierto tiempo, quizás debido a sus responsabilidades domésticas. Estas entradas también pueden haber sido inducidas por la pérdida de empleo del jefe de familia o la caída de los niveles de ingreso real.⁹ En 1987, aquellas mujeres que entraban al desempleo después de un trabajo eran las menos educadas; sin embargo, en 1995 el patrón cambia encontrándose las menos educadas en la trayectoria intermitente.

En el caso de los hombres, los trabajadores en la trayectoria continua tienen más edad y son jefes de familia en mayor proporción. En contraste con las mujeres, las trayectorias continuas masculinas presentan más variación en los diferentes niveles de escolaridad, aunque un porcentaje importante se ubica en la primaria. Esto sugiere que las responsabilidades familiares (medidas por el indicador de jefe de familia)¹⁰ son un factor determinante más importante para que los hombres trabajen continuamente. Finalmente, es más común que los hombres que entran al desempleo después de un periodo de trabajo sean jefes de familia, frente a los hombres que entran al desempleo después, habiendo estado fuera de la fuerza de trabajo.

En síntesis, las conclusiones principales de este análisis descriptivo son: 1) quienes trabajan continuamente (tanto hombres como mujeres) tienen mayores niveles de escolaridad, perciben el salario más alto y es más frecuente que reciban la prestación de seguridad social; 2) es más común que los trabajadores en la trayectoria intermitente estén en el sector informal. Esos trabajadores pueden entrar y salir de la fuerza de trabajo como una estrategia para ganar un ingreso extra durante épocas de crisis, fenómeno que se incrementa en 1995, o bien, tener un trabajo más compatible con las responsabilidades familiares, particularmente en el caso de las mujeres; 3) finalmente, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, quienes sufren periodos de desempleo después de un trabajo es más probable que hayan trabajado en el sector formal, aunque en 1995 el porcentaje de esta trayectoria es menor. Esto es consistente con la idea de que el desempleo es un fenómeno que afecta más al sector formal que al informal, y tal situación puede exacerbarse en tiempos de crisis económica.

⁹ Cortés y Rubalcava (1991) subrayan que la oferta de mujeres, niños y ancianos se incrementa en los años ochenta debido a la caída de los niveles de ingreso real familiar.

¹⁰ Desafortunadamente, en la ENEU, sólo para las mujeres se pregunta el número de hijos. En la regresión realizada más adelante, nosotros aproximamos el número de hijos de los hombres por el número de niños viviendo en el hogar.

VII. DESEMPLEO: UN ACERCAMIENTO

En esta sección estudiaremos a aquellos individuos que entran al desempleo en nuestro periodo de análisis. Estimamos modelos logit para la probabilidad de estar desempleado, usando la muestra de aquellos individuos que estuvieron en la fuerza de trabajo al menos un trimestre durante los 15 meses. También estimamos el efecto aleatorio probit para tomar en cuenta las características de los individuos no observados, las cuales pudieran afectar la estimación de coeficientes. Tenemos un interés particular en comparar si los determinantes de la probabilidad de estar desempleado son diferentes en los dos periodos de crisis.

En términos generales, nuestra hipótesis sostiene que aquellos individuos con menos responsabilidades domésticas tienen más probabilidad de estar desempleados, pero que este efecto es menor en 1995, donde el desempleo fue más frecuente. Sobre el impacto potencial de la escolaridad, tenemos la hipótesis de que los individuos con mayores niveles de escolaridad tendrán una mayor probabilidad de estar desempleados debido a que están disponibles, o bien, porque buscarán durante un periodo largo hasta encontrar un buen trabajo. También incluimos variables *dummy* para aquellos individuos que viven en las ciudades fronterizas, que tienen como característica una fuerte industria maquiladora, la cual pudo verse menos afectada por la crisis económica.¹¹

Para el propósito de este ejercicio ignoramos el tema de la selección de la muestra, asumiendo que las variables no observadas que afectan las decisiones de estar en la fuerza de trabajo no están correlacionadas con la probabilidad de estar desempleado. Por ejemplo, los individuos con una alta probabilidad de estar desempleados (supongamos, debido a la discriminación) pueden elegir su salida de la fuerza de trabajo porque sus expectativas de estar desempleados son muy altas. En un trabajo futuro, tomaremos en cuenta los posibles efectos de la selectividad estimando un modelo probit bi-variado de estar en la fuerza de trabajo y estar desempleado.¹²

El resultado de las estimaciones logit para la probabilidad de estar desempleado en un trimestre se muestran en el cuadro 7. En 1987, estar alguna vez desempleada es más probable para las solteras y para las mujeres que no son jefes de familia. En ese año, la edad tiene un efecto negativo en la probabilidad de estar desempleado hasta los 43 años (y en 1995, hasta los 40 años), mientras que el nivel de educación no es una variable significativa.

Los resultados para las mujeres en 1995 son similares, con excepción de la educación, la cual tiene un impacto positivo sobre la probabilidad de estar desempleado,

¹¹ Incluimos una especificación cuadrática de la edad, considerando que el efecto de ésta puede no ser lineal.

¹² Por supuesto, esto nos lleva a otro tema tratado mayoritariamente en la literatura sobre determinantes de ingreso: al ubicar juntos a todos los individuos no trabajadores, se asume que los individuos desempleados y los individuos que están fuera de la fuerza de trabajo pueden ser clasificados en un solo estatus. En futuros trabajos usaremos modelos logísticos multinomiales para analizar el grado en que estar fuera de la fuerza de trabajo y ser desempleado es diferente.

CUADRO 7

PROBABILIDAD DE ESTAR EN EL DESEMPLEO, CONDICIONADA
A ESTAR EN LA FUERZA DE TRABAJO (EVIDENCIAS DEL MODELO LOGIT)

	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>1987</i>	<i>1995</i>	<i>1987</i>	<i>1995</i>
Edad	-0.155* (0.0156)	-0.199* (0.0135)	-0.0840* (0.0134)	-0.0746* (0.0108)
Edad al cuadrado	.0018* (0.0002)	.0024* (0.0002)	.0012* (0.0001)	.0011* (0.0001)
Matrimonio (1=casado o viviendo en pareja)	-0.2092* (0.1402)	-0.6416* (0.1074)	-0.5353* (0.1519)	-0.3063* (0.1121)
Escolaridad	0.0138 -0.0184	.0502* -0.0099	.0257* -0.0141	-.0350* -0.0076
Jefatura de hogar (1=jefatura)	-.4034* (0.2046)	-0.2217 (0.1459)	-.7607* (0.1786)	-.6958* (0.1316)
Número de hijos	0.0001 (0.0258)	.0733* (0.0226)	-.0804* (0.0384)	-.0989* (0.0339)
Tamaño del hogar	0.0213 -0.0178	-0.023 -0.0178	-0.0018 -0.0191	0.0021 -0.0179
Residencia en la frontera (1=frontera)	-.6718* (0.1519)	-.4675* (0.1124)	-.4808* (0.1212)	-.3016* (0.0856)
Constante	.8707* (0.2897)	1.8161* (0.2474)	-0.2329 (0.2435)	.6242* (0.2015)
N	3 992	5 067	6 758	6 954
-2 Log Likelihood	3 215	4 645	4 521	6 641
Porcentaje de predicción del modelo	84.70%	80.10%	88.10%	79.20%

Notas: * variables con una p # .01; errores estándar entre paréntesis.

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, INEGI, varios trimestres y dieciséis ciudades, cálculos propios.

mientras que en 1987 no había relación. El hecho de que en 1995 la educación esté relacionada positivamente con el desempleo, podría estar sugiriendo que hay más probabilidad de que las mujeres más educadas sufran desempleo en tiempos de crisis (pueden tener más altos ingresos que otras mujeres, lo cual afectaría el costo de mano de obra para las empresas) o, alternativamente, que tengan recursos para soportar largos periodos de búsqueda de un trabajo adecuado.

Estos hallazgos son consistentes con el hecho de que es más probable que las mujeres con pocas responsabilidades domésticas estén desempleadas, y pueden estar indi-

cando la incorporación a la fuerza de trabajo de mujeres jóvenes y maduras en respuesta a la crisis.

En el caso de los hombres, es más probable que los jóvenes estén desempleados alguna vez (hasta los 34 años para 1987 y 1995). Nos referimos a los solteros, los que no son jefes de familia o los que tienen pocos hijos en el hogar. Quizás el hallazgo más interesante es el diferente efecto de la educación sobre la probabilidad del desempleo masculino. Mientras que la educación tiene un efecto positivo en la probabilidad de estar desempleado en 1987, en 1995 el efecto es claramente negativo. Este resultado implica un gran cambio en las características del desempleo masculino: mientras que en 1987 los más privilegiados tenían mayor probabilidad de ser desempleados, la crisis de 1995 implica lo inverso.

Los resultados también demuestran que tener pocos dependientes en el hogar (impacto negativo de niños en la vivienda y jefes de familia) reduce la probabilidad de estar desempleado, lo que implica que aquellos con fuertes responsabilidades familiares no pueden “sostenerse” en el desempleo.¹³ Por otro lado, en los años que abarca la muestra, residir en la frontera tiene un fuerte impacto negativo en la probabilidad de estar desempleado. Esto es consistente con la observación de que las ciudades fronterizas tienen una mayor proporción de industrias dedicadas a la exportación (maquiladoras), las cuales tienen menos probabilidad de ser afectadas en tiempos de crisis y devaluación.

A continuación haremos más explícito el uso de la naturaleza del panel del conjunto de datos, estimando modelos probit de efecto aleatorio para la probabilidad de estar desempleado. Los datos del panel nos permiten tomar en cuenta los efectos no medibles y por ello evitar posibles sesgos. Cualquier variable omitida en el nivel individual que esté correlacionada con una variable explicativa, conducirá a una desviación en la estimación del coeficiente. Estimamos un modelo de efecto aleatorio individual que nos permite que cada individuo tenga una probabilidad base separada del desempleo. Todas esas especificaciones individuales no observadas que pueden afectar la estimación, están tomadas en cuenta mediante un modelo probit de efecto aleatorio. Esos efectos individuales pueden incluir, por ejemplo, el efecto del soporte familiar sobre las probabilidades de desempleo.¹⁴

¹³ No es nada despreciable que las variables “jefe de familia” y “estar casado” puedan explicar una fracción importante de la variación en la probabilidad de estar desempleado alguna vez en el periodo de estudio. Por ejemplo, en 1987, para un hombre soltero que no es jefe de familia (con otras características promedio) la probabilidad de estar desempleado es de 23%, mientras que para un hombre casado y jefe de familia la probabilidad es de 9.4 por ciento.

¹⁴ La diferencia entre los efectos aleatorios y la regresión ordinaria es la especificación del término del error. La especificación del término del error en los efectos aleatorios contiene dos componentes, e_i y u_i , donde e_i es el término usual del error aleatorio y u_i mide la diferencia entre la intersección del individuo i y el término general de intersección. Cabe hacer notar que u_i será la misma observación de un individuo. Debemos aclarar que el modelo probit de efectos aleatorios plantea la fuerte suposición de que los efectos aleatorios no están correlacionados con las variables explicativas. Si los efectos aleatorios están correlacionados con las variables explicativas entonces los sesgos por las variables omitidas permanecen. Además, la estimación de los efectos aleatorios de LIMDEP usa el “equicorrelacionado” de Heckman (1989), el cual asume que la correlación entre cada par de términos del

Los resultados del modelo se encuentran en el cuadro 8. Usamos la misma especificación que en las estimaciones simples del logit, con la única excepción de que modelamos los efectos de educación por niveles (primaria, secundaria, preparatoria, universidad y más), con la finalidad de observar si, dados los resultados de la regresión logit, hay diferentes efectos de la educación dependiendo del nivel de estudio. Los hallazgos son bastante similares a los observados en el cuadro 7. Para las mujeres, la edad, la jefatura de hogar y la residencia en la frontera tienen un efecto negativo en la probabilidad de estar desempleadas. En 1995, los resultados muestran que las mujeres con un nivel alto de educación tienen mayor probabilidad de estar desempleadas en relación con los otros grupos. Para los hombres, la edad, estar casado, ser jefe de familia y el número de hijos tienen un efecto negativo sobre la probabilidad de estar desempleado. En 1995, el efecto negativo del nivel de educación (universidad y más) sugiere que los individuos en este nivel tienen una mayor probabilidad de estar desempleados frente a los otros niveles.

Finalmente, analizamos la duración del desempleo en los dos periodos de estudio. Para examinar la extensión en tiempo del desempleo usamos una submuestra de nuestros datos, esto es, aquellos individuos que estuvieron desempleados en el primero o segundo trimestre, y los seguimos por 12 meses. Como se mencionó anteriormente, en un periodo de 12 meses casi todos los individuos desempleados salen del desempleo, ya sea incorporándose a un trabajo o abandonando el mercado de trabajo. En el cuadro 9 se observa que en 1987, cerca del 40% de los hombres desempleados estaba trabajando después de tres meses, con una reducción de su porcentaje en 1995 a 24.1%. Para las mujeres esta proporción es mucho menor: 22.3% para 1987 y 14.7% en 1995. Al final de los 12 meses, cerca del 60% de los hombres que iniciaron un periodo de desempleo estaba trabajando en ambos periodos; el porcentaje restante se encuentra fuera de la fuerza de trabajo. Para las mujeres, cerca del 60% de las que iniciaron un periodo de desempleo había dejado la fuerza de trabajo en los 12 meses.

En suma, este último resultado contiene dos aspectos esenciales. Primero, la extensión en tiempo del desempleo es mayor en 1995 que en 1987, a pesar del hecho de que el mismo porcentaje termina el desempleo saliendo de la fuerza de trabajo. Segundo, las mujeres están desempleadas por periodos más prolongados que los hom-

error para un mismo individuo es la misma. De acuerdo con Avery, Hansen y Holt, si la suposición de equi-correlación no es cierta, los estimadores serían inconsistentes. Escogimos usar el estimador de efecto aleatorios frente a estimadores prohibitivos de efectos fijos, que se usan rara vez porque son siempre inconsistentes (Maddala, 1983). Chamberlain ha desarrollado un modelo logit de efectos fijos, el cual usa una aproximación de probabilidad condicional. Este estimador relaciona cambios en las variables independientes con cambios en la variable dependiente. Una de las principales desventajas de este estimador es que descarta datos, porque cualquiera que no cambie estatus durante la muestra no es incluido en el estimador. En el caso de nuestra muestra, esto eliminaría a la mayoría de los hombres y a cerca de una cuarta parte de las mujeres dado que son individuos que no cambian estatus. El modelo de efectos fijos tiene el inconveniente adicional de que los parámetros de cualquier variable invariante en el tiempo no pueden ser estimados, porque el término de intercepción individual incluye todos los efectos de esas variables invariantes.

CUADRO 8

ESTIMACIÓN DE LA PROBABILIDAD DE ESTAR DESEMPLEADO (PROBIT ALEATORIO)

	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	1987	1995	1987	1995
Edad	-0.0026*	-0.0037*	-0.0007*	-0.0012*
	(-7.85)	(-10.8)	(-5.36)	(-3.76)
Edad al cuadrado	.00003*	.00004*	.00001*	.0002*
	(8.127)	(11.6)	(7.16)	(5.55)
Matrimonio	-0.0047*	-0.020*	-0.0047*	-0.013*
	(-1.98)	(-7.7)	(-3.48)	(-4.6)
Primaria	-0.0029	-0.0017	-0.0022	0.0025
	(-.641)	(-.502)	(-1.41)	(0.802)
Secundaria	-0.0009	0.0022	-0.0018	0.0017
	(-.192)	(0.832)	(-1.07)	(0.619)
Preparatoria	-0.0004	.0052*	-0.0003	-0.0032
	(-.073)	(1.850)	(-0.168)	(-1.09)
Universidad y más	0.0007	.0089*	0.0001	-0.0070*
	(0.125)	(2.370)	(0.058)	(-1.98)
Jefatura de hogar	-0.0067*	-0.0074*	-0.0073*	-0.016*
	(-1.83)	(-1.99)	(-4.47)	(-4.58)
Número de hijos	-0.0002	-0.0013*	-0.0005*	-0.002*
	(-.393)	(-2.3)	(-1.58)	(-3.32)
Tamaño del hogar	0.0004	-0.0006	-0.00005	0.0004
	(1.100)	(-1.5)	(-.282)	(0.991)
Reside en frontera	-0.012*	-0.0014*	-0.0047*	-0.010*
	(-4.61)	(-4.7)	(-4.25)	(-4.74)
Constante	-0.027*	-0.023*	-0.025*	-0.06*
	(-3.78)	(-3.37)	(-7.07)	(-9.55)
Rho	.325*	.367*	-.402*	.414*
	(8.859)	(13.7)*	(13.6)	(16.86)
N	3 992	5 192	6 758	7 115
Log Likelihood	-3166.9	-5392	-4301	-7572

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, INEGI, varios trimestres y dieciséis ciudades, cálculos propios.

Notas: * variable con p # .01; t-ratio en paréntesis.

bres, pero ellas tienen más probabilidad de salir de la fuerza de trabajo después de un periodo de desempleo que los hombres.

CUADRO 9

DURACIÓN DEL DESEMPLEO: EVIDENCIAS EN EL MÉXICO URBANO

	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>1987</i>	<i>1995</i>	<i>1987</i>	<i>1995</i>
3 meses	22.3	14.7	39.0	24.1
6 meses	5.0	8.6	11.9	19.0
9 meses	2.0	3.4	4.5	8.6
12 meses	1.0	1.6	3.5	4.7
Más de 12 meses	1.0	3.4	6.2	7.8
% de salidas de la fuerza de trabajo	68.1	67.3	33.7	35.1
% de desempleo al final de los 12 meses	0.7	0.9	1.2	0.7
N	301	672	403	895

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, INEGI, varios trimestres y dieciséis ciudades, cálculos propios.

VIII. CONCLUSIONES

Hemos analizado un tipo de datos longitudinales referentes al trabajo en el México urbano durante dos distintos periodos de la crisis económica. Encontramos una movilidad elevada de entradas y salidas del mercado de trabajo. En ambos periodos de análisis se observó que solamente una tercera parte de las mujeres y dos terceras partes de los hombres trabajaron continuamente durante los 15 meses, aunque ese porcentaje es ligeramente mayor en 1995. El desempleo alcanza a una gran fracción de la población en un periodo corto, particularmente en 1995, cuando los resultados sugieren que arriba de una cuarta parte de la fuerza de trabajo experimentó un periodo de desempleo durante los 15 meses y el periodo de desempleo fue mayor que en 1987. Al incluir a los trabajadores desalentados como parte de los desempleados se incrementa la tasa de desempleo de manera significativa, y es un efecto particularmente fuerte en 1995.

También encontramos que los determinantes del desempleo son diferentes en los dos periodos de estudio; un hallazgo importante fue que existe un efecto diferencial en la educación de los hombres en los dos periodos. Mientras que los individuos más educados tenían mayor probabilidad de estar desempleados en 1987, este hallazgo se revierte con la crisis económica de 1995, cuando los hombres menos educados tienen más probabilidad de estar desempleados. Los otros hallazgos principales de esta investigación son los siguientes: 1) hay fuertes diferencias por sexo en nuestros resultados. Además de que es mucho menos probable que las mujeres trabajen, ellas tienen mayor

probabilidad de trabajar intermitentemente que los hombres. Por otro lado, es más probable que las mujeres experimenten desempleo y que éste sea de mayor duración, con la característica de que es mucho más frecuente salir de la fuerza de trabajo después de un periodo de desempleo. Estas diferencias se manifiestan a pesar de que la participación de las mujeres, medida longitudinalmente, se incrementa 9% entre 1987 y 1995: mientras que 43% de todas las mujeres estaban trabajando en al menos un trimestre durante los 15 meses para el periodo 1987-1988, para el periodo 1995-1996 este porcentaje había crecido a 52%. 2) Es mucho más probable que los trabajadores intermitentes estén en el sector informal en relación con otro tipo de trabajadores. Esto nos podría llevar al tema de la "elección" del empleo formal o informal. Algunos autores señalan que es posible que cierto tipo de trabajadores elija participar en el sector informal por su flexibilidad, en el sentido de facilitar el cuidado de los niños, salir y entrar cuando se quiere, trabajar pocas horas, etc. Desde nuestra perspectiva, habría que tener más elementos para hacer inferencias en este sentido; desafortunadamente, la fuente de información con que contamos no nos permite tener conclusiones al respecto.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco de México, 1997, *Resumen del Informe Anual de 1995*, Internet, México.
- Cerrutti M. y B. Roberts, 1994, "Entradas y salidas de la fuerza de trabajo: la intermitencia del empleo femenino en México", *Population Research Center*, The University of Texas, mimeo.
- Cortés F. y R. Rubalcava, 1991, *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*, El Colegio de México, México.
- Cruz Piñeiro, R., 1998, "La inestabilidad en la participación económica de las mujeres", *Población, desarrollo y globalización*, V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México, vol. 2, El Colegio de la Frontera Norte y Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 353-366.
- García, B. y O. de Oliveira, 1998, "Participación femenina en los mercados de trabajo", *Trabajo*, año 1, núm. 1, enero-julio, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Gregory, P., 1986, *The Myth of Market Failure: Employment and the Labor Market in Mexico*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, MD.
- Heckman, J. J., 1989, "Sample Selection Bias as a Specification Error", *Econometrica*, Journal of Econometric Society, pp. 153-162.
- Lustig, N., 1992, "Mexico, the Social Impact of Adjustment", ponencia presentada en el Trade and Development Workshop, Yale University.

- Maddala, G.S., 1983, *Limited Dependent and Qualitative Variables in Economics*, Cambridge University Press, Nueva York.
- OCDE, 1995, *Estudios económicos de la OCDE, México 1995*, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, París.
- Pacheco, M. E., 1994, "Heterogeneidad laboral en la ciudad de Mexico a fines de los ochenta", tesis doctoral, El Colegio de México, México.
- Parker, S. W., 1999, "Niveles salariales de hombres y mujeres: diferencias por ocupación en las áreas urbanas de México", *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*, V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México, vol. 4, El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 373-389.
- Parker, S. W. y M.E. Pacheco, 1999, "Labor Market Entries, Exits and Unemployment: Longitudinal Evidence from Urban Mexico", *Las consecuencias de las transiciones demográfica y epidemiológica en América Latina*, Memoria del Seminario Internacional, Johns Hopkins University y El Colegio de México, pp. 323-342.
- Pedrero, M., T. Rendón y A. Barrón, 1997, *Segregación ocupacional por género en México*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Cuernavaca, Mor., México, 192 pp.
- Rendón, T. y C. Salas, 1993, "El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios", *Comercio Exterior*, agosto.
- Revenga A. y M. Riboud, 1992, "Unemployment in Mexico: An Analysis of Its Characteristics and Determinants", mimeo.